

# LA FISIOLÓGÍA DE SCHOPENHAUER

*Marco Segala*  
Università degli Studi di L'Aquila

## 1. Fisiología y metafísica en Schopenhauer

Arthur Schopenhauer (1788-1860) no formó parte del movimiento romántico, pero con los románticos compartió algunas ideas fundamentales, como el papel fundamental de las artes en la articulación del saber y la identidad entre naturaleza y espíritu. En particular tomó de Schelling y de la cultura romántica la idea de *Natürphilosophie* (filosofía de la naturaleza) como ámbito del saber filosófico dentro del cual establecer una conexión auténtica entre verdad metafísica y conocimiento científico. Compartió con los científicos y los filósofos del periodo romántico la convicción de que los resultados de las ciencias debería formar parte de un sistema de conocimiento más general. Cuando Schopenhauer hablaba de ciencia, tenía siempre presente esta lección romántica. Y cuando trató de contribuir al desarrollo de una disciplina, la fisiología, se esforzó en mostrar el vínculo orgánico entre los descubrimientos fisiológicos y la filosofía a través de la filosofía de la naturaleza.

La importancia de la fisiología en el pensamiento de Schopenhauer deriva de la importancia del cuerpo como lugar privilegiado para la investigación filosófica que lleva al descubrimiento metafísico de que “*el mundo es voluntad*”. Además, la fisiología adquiere relevancia en el paso de la metafísica a la filosofía de la naturaleza. Puesto que todo fenómeno de la naturaleza es definido por Schopenhauer como “*objetivación de la voluntad*”, los organismos vivientes han de considerarse objetivaciones del querer, y precisamente las formas más elevadas de las objetivaciones. En el proyecto

de confirmar la verdad de la metafísica con los resultados de la investigación científica, la expresión más noble de la confirmación debería manifestarse dentro de la ciencia del ser viviente, la fisiología. A ella le corresponde tratar de explicar el misterio del nacimiento de la vida de acuerdo con un modelo epistemológico análogo al de las “*ramas de la ciencia natural, para las cuales es esencial el conocimiento de la causa y del efecto: éstas enseñan cómo, según una ley infalible, a un estado de la materia le sigue necesariamente otro estado determinado; cómo un determinado cambio es condición y causa de otro, igualmente determinado: esta prueba se llama explicación. Aquí encontramos principalmente mecánica, física, química, fisiología*”<sup>1</sup>.

Los historiadores de la filosofía han reconocido el papel central que desempeña la fisiología en Schopenhauer y la han reconducido a la especulación filosófica. Han sostenido que la primacía del cuerpo, en el argumento que llevó a Schopenhauer a la metafísica de la voluntad, hay que entenderlo en términos filosóficos como primacía del sujeto, según la tradición de la tríada idealista Fichte, Schelling, Hegel. O bien han vuelto del revés el argumento y han hablado de “fisiologización” (que es un concepto filosófico, no fisiológico) de la noción idealista de representación. Schopenhauer habría abandonado el planteamiento trascendental de la gnoseología, derivado de Kant, para abrazar un paradigma filosófico cuasi materialista, expresado en algunos pasajes de los *Parerga und Paralipomena* (1851), en los que se habla de intelecto, el cual puede reducirse a la actividad del cerebro, se habla de cerebro, que es dependiente del organismo, se habla de pensamiento, que es segregado por el cerebro como los jugos gástricos por el estómago<sup>2</sup>.

Pero estas son afirmaciones extrapoladas. Los textos de Schopenhauer en su conjunto, no concuerdan en tales conclusiones. El cuerpo no se puede reducir al puro sujeto, al Yo ideal. Por otra parte, el idealismo de la representación nunca llega a abandonarse ni a reducirse a la fisiología del cerebro. Schopenhauer era consciente de la distinción entre argumentos filosóficos, que conducen a una teoría de la conciencia idealista, y explicaciones científicas del proceso cognitivo. Justamente porque tenía clara esa distinción, Schopenhauer consideraba fundamental desarrollar una filosofía de la naturaleza en la que hacer confluir los conocimientos científicos y las verdades metafísicas. Sobre esa base se habría podido admirar la coherencia del sistema del “*mundo como voluntad y representación*”.

Para comprender el papel de la fisiología en Schopenhauer es necesario examinar la filosofía de la naturaleza y sus fuentes, las aspiraciones científicas

<sup>1</sup> *Die Welt als Wille und Vorstellung*, § 17. El descubrimiento del mundo como voluntad en el propio cuerpo se encuentra en § 18 de *Die Welt als Wille und Vorstellung* (El mundo como voluntad y representación), 1819. La concepción de la confirmación científica de la metafísica de la voluntad está desarrollada en el volumen *Über den Willen in der Natur* (Sobre la voluntad en la naturaleza), 1836.

<sup>2</sup> *Parerga und Paralipomena*, vol. II, cap. 3.

ficas y las intenciones explicativas del discurso schopenhaueriano; hace falta apartarse de la lógica de una historia de la filosofía, para la cual sólo son relevantes los argumentos filosóficos. En este sentido, no versa sobre la “filosofía de la fisiología” en Schopenhauer, sino sobre sus contribuciones a la fisiología propiamente dicha. Él trató de trabajar como un científico y no se limitó a discutir algunos temas fisiológicos dentro de un discurso filosófico. Para comprender este significado de la fisiología en Schopenhauer es necesario examinar la historia de la disciplina, la concepción que el filósofo tenía de las ciencias, sus estudios concernientes a la fisiología de su tiempo<sup>3</sup>.

## 2. Los estudios fisiológicos del joven Schopenhauer

Antes de matricularse en la facultad de filosofía de la universidad de Berlín, donde daban clase Fichte y Schleiermacher, Schopenhauer, había estudiado durante dos años, desde 1809 hasta 1811, en la facultad de medicina de la universidad de Gotinga. Gotinga había sido el centro de difusión de la cultura y de la ciencia alemana durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. A principios del XIX el movimiento romántico había escogido como centro Jena y después Munich, pero en Gotinga enseñaban algunos de los científicos más importantes de la época: Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), el fundador de la antropología moderna, al que se le definió en la época como *magister Germaniae*; Karl Friedrich Gauss (1777-1855), profesor de astronomía y director del Observatorio Astronómico, llamado *princeps mathematicorum*; Friedrich Stromeyer, que había introducido la química de Lavoisier en Gotinga y había descubierto nuevos elementos químicos.

Schopenhauer siguió atentamente las lecciones de Blumenbach sobre historia natural, anatomía comparada y fisiología. Sus apuntes de clase son el resumen meticuloso de las palabras del profesor, que iniciaron al joven en las concepciones fisiológicas más recientes (desde Haller a Reil, desde Bartz a Gall) y en la reflexión sobre sus consecuencias filosóficas, como vitalismo y materialismo. Blumenbach desempeñó un papel relevante en la vida intelectual de Schopenhauer también en los años siguientes. La idea de una estrecha colaboración entre investigación científica y reflexión filosófica partió en un principio de Blumenbach, como se muestra en los apuntes de clase. Asimismo el interés por la comprensión del ser viviente estuvo orien-

---

<sup>3</sup> Estos son algunos temas de mis estudios sobre Schopenhauer: cfr. “Fisiologia e metafisica in Schopenhauer”, *Rivista di filosofia*, LXXXV, n. 1, 1994, pp. 35-66; *I fantasmi, il cervello, l'anima. Schopenhauer, l'occulto e la scienza*, Olschki, Firenze 1998; “Schopenhauer è antischellinghiano?”, *Rivista di Filosofia*, XCII, n. 2, (2001), pp. 235-265.

tado por Blumenbach, quien proporcionó al joven los instrumentos conceptuales para leer y comprender la literatura científica dedicada a la fisiología.

Por aquellos años la fisiología estaba asumiendo su identidad como disciplina autónoma. Se alejó de la práctica médica para fundar la medicina como ciencia; además desarrolló un proyecto científico de comprensión de los organismos que evidenciaba intersecciones con algunos temas de indagación filosófica inspirados por la *Crítica del juicio* de Kant y por la *Natürphilosophie* de Schelling. Esto aparece particularmente claro en la profesionalización de la fisiología promovida por Johann Christian Reil (1759-1813) y plasmada en su revista *Archiv für die Physiologie*, que se mantuvo activa desde 1796 a 1815.

En este contexto, que expreso necesariamente de manera simplificada, Schopenhauer desarrolló sus primeros intereses por la fisiología, orientados principalmente a colaborar con la reflexión filosófica centrada en el sujeto y en la relación, mediatizada por el cuerpo, entre sujeto y mundo. En los manuscritos de los años 1813-14 eso aparece con claridad: se alude al fisiólogo Carl Friedrich Kielmeyer (1765-1844), uno de los autores más citados por los representantes de la *Natürphilosophie*, porque se sirve de la concepción de polaridad para la comprensión del cuerpo humano, considerado activo entre los polos opuestos del cerebro y de los genitales (HNI, §§ 91 y 107)<sup>4</sup>; a Blumenbach se le cita por afirmar, desde un punto de vista fisiológico, “*the highest degree of asceticism... is the voluntary death by starvation*”<sup>5</sup> (HNI, § 99). Para aclarar algunos conceptos fundamentales de su filosofía –la vida, la voluntad de vivir, el aburrimiento– Schopenhauer se sirve de analogías fisiológicas: “*procreation is a will-to-live at a enhanced potential*”<sup>6</sup> (HNI, § 203); “*our walking is a continuously prevented falling; and in the same way the life of our body is a continuously prevented dying, and the alertness and activity of our minds a continuously deferred boredom*”<sup>7</sup> (HNI, § 117). También su tesis doctoral (1813), dedicada a la cuestión gnoseológica del principio de razón suficiente, estuvo continuamente integrada por argumentos concernientes a la fisiología de las sensaciones (HNI, § 310).

<sup>4</sup> Las citas de los manuscritos (“Handschriftlicher Nachlass”, vol. I) proceden de la edición inglesa: Schopenhauer, *Manuscript Remains*, traducido por E. F. J. Payne, vol. I, Berg, Oxford 1988.

<sup>5</sup> N. de T. “El mayor grado de ascetismo... es la muerte voluntaria por inanición”.

<sup>6</sup> N. de T. “la procreación es una voluntad de vivir en un potencial intensificado”.

<sup>7</sup> N. de T. “nuestro caminar es un caer constantemente evitado; y, de la misma manera, la vida de nuestro cuerpo es un morir constantemente evitado; y el estado de alerta y la actividad de nuestras mentes un aburrimiento constantemente aplazado”.

### 3. La fisiología de los colores

El interés de Schopenhauer por la fisiología probablemente habría quedado reducido a esa clase de argumentos, generalmente conectados con temáticas filosóficas, si no hubiese sucedido un evento excepcional: el encuentro con Johann Wolfgang Goethe (1749-1832). De noviembre de 1813 a mayo de 1814 Schopenhauer frecuentó la casa de Goethe en Weimar y trabajó con él en una serie de experimentos de óptica, llevados a cabo según la concepción elaborada por el gran poeta en su monumental *Teoría de los colores* publicada en 1810. Por primera vez Schopenhauer no se limitó a estudiar y comprender un escrito, sino que se dedicó efectivamente a la investigación científica. En el transcurso de aquellos meses comprobó los límites de la óptica newtoniana e incluso llegó a poner en cuestión la concepción de los colores como objetos reales de Goethe. Por medio de observaciones y experimentos (HNI, §§ 179 y 455) se convenció de que la explicación de los colores está en la actividad de ver, no en la recepción pasiva de la radiación luminosa. Desarrolló la teoría que lo alejó definitivamente de Goethe, según la cual los colores son subjetivos, o bien son el producto de la actividad polar de la retina: “*we must start from the eye ..., in other words from the affection of the retina, not from the means by which this affection is brought about, for the means are not the essential thing, but the affection itself is*”<sup>8</sup> (HNI, § 444).

El entusiasmo por la investigación llevó al joven Schopenhauer a escribir una obra que gozó de una cierta fama en los ambientes científicos de la época, *Sobre la vista y los colores* (1816). Esta vez no indagó en la fisiología para discutir temas filosóficos, aunque ella era el punto focal de la empresa. La fisiología de la visión proporciona la explicación de por qué vemos el mundo en color:

“light and darkness are the affection or non-affection of the retina relative to their cause... The retina which is affected here and there by light, appears to be affected at opposite spots when the action of the light ceases; thus a white cross on a black ground gives us a black cross on a white ground when we look away. Here, of course, the retina was affected quantitatively only partially, but qualitatively wholly affected. That is to say the entire activity of the retina manifested itself, but not the activity of the entire retina. [...] Colour, on the other hand, is to be regarded as a chemical mixture of light and darkness which entirely penetrate each other. Every spot of the retina on which they fall is affected by both of them. But for this reason it is not affected entirely by either of them; they affect the retina (where they fall on this) quantitatively entirely, but qualitatively only partially (in other words, they stimulate the activity of the entire retina, but not the entire activity of the retina).

---

<sup>8</sup> N. de T. “Debemos partir del ojo..., en otras palabras, de la afeción de la retina, no de los medios por los que la afeción se produce, dado que los medios no constituyen una cosa esencial, sino que lo es la afeción en sí misma”.

They stimulated entirely one activity of the retina, but the rest not at all. And so after the cessation of their action, the activity of the retina excited by them falls back into the state of rest, but now the activity previously at rest bears alone the eye's entire vital force, and therefore a red impression is followed by a green spectrum, and so on"<sup>9</sup> (HNI, § 444).

En su libro de 1816 se describen con detalle los procedimientos experimentales de replicación para validar la teoría de los colores (*Sobre la vista y los colores*, cap. 5). Muchos de ellos tienen en cuenta los fenómenos de persistencia de la imagen en la retina y analizan cómo la actividad y el tránsito al estado de reposo de la retina modifican el color de la imagen registrada por la propia retina. El mismo enfoque fue seguido, en los mismos años, por Jan Evangelista Purkinje (1787-1869), cuyos resultados sobre la importancia de la actividad del aparato visual para el reconocimiento de los colores obtuvieron un inmediato consenso. También fueron apreciados los estudios de Schopenhauer sobre la fisiología de la visión y sobre la componente fisiológica de la naturaleza de los colores: en una conferencia solemne en la Academia de las Ciencias de Munich, el 12 de octubre de 1824, Ignaz Döllinger (1770-1841) citó a Schopenhauer entre los protagonistas de la investigación sobre la fisiología de la visión junto a Purkinje; y en 1830 Justus Radius publicó, en versión latina, una reelaboración abreviada del libro sobre los colores en una colección de escritos médicos y fisiológicos sobre oftalmología<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> N. de T. "la luz y la oscuridad son la afección o no afección de la retina respecto a su causa... La retina, que queda afectada aquí y allá por la luz, parece estar afectada en sitios opuestos cuando cesa la acción de la luz; así, una cruz blanca en un suelo blanco nos da una cruz negra sobre un suelo blanco cuando apartamos la mirada. En este caso, por supuesto, la retina estaba afectada cuantitativamente sólo de manera parcial, pero cualitativamente afectada por completo; es decir, toda la actividad de la retina manifestada en sí misma, pero no la actividad de toda la retina. [...] El color, por otra parte, se considera como una mezcla química de luz y oscuridad que penetran por completo la una en la otra. Cualquier lugar de la retina en que inciden es afectada por ambas. Pero por esta razón no es afectada completamente por una de ellas; ellas afectan cuantitativamente la retina (en la parte de ella en que inciden) por completo, pero cualitativamente sólo de manera parcial (en otras palabras, estimulan la actividad de toda la retina, pero no toda la actividad de la retina). Estimulan por completo una actividad de la retina, pero en absoluto el resto. Y así, después de haber cesado su acción, la actividad de la retina excitada por ellas regresa al estado de reposo, pero ahora la actividad previamente en reposo soporta sola toda la fuerza vital del ojo, y, por tanto, una impresión roja va seguida de un espectro verde, y así sucesivamente".

<sup>10</sup> Ignaz Döllinger, *Von der Fortschritten, welche die Physiologie seit Haller gemacht hat. Eine Rede gelesen in der zur Feier des allerhöchsten Namensfestes Sr. Majestät des Königs am 12ten October 1824 gehaltenen festlichen Sitzung der Königl. Akademie der Wissenschaften von Dr. Ignaz Doellinger*, Lindauer, München 1824. Schopenhauer, *Commentatio undecima exponens Theoriam Colorum Physiologicam, eandemque primariam*, en *Scriptores Ophthalmologici minores*, volumen tertium, edidit Justus Radius, Sumptibus Leop. Vossii, Lipsiae MDCCCXXX, pp. 1-56.

El límite de la obra *Sobre la vista y los colores* estuvo en su declaración antinewtoniana. Los capítulos 8 y 10 desarrollan una confrontación detallada entre la concepción y los experimentos de Schopenhauer y la concepción y los experimentos de Newton, en un tono polémico de claro origen goethiano, que describe la *Óptica* newtoniana como una colección de errores conceptuales y experimentales. El tono y el argumento quizá hubieran obtenido mayor éxito en los primeros años del siglo, en Jena, donde brillaba la estrella de los científicos románticos. En 1816, después de que la *Teoría de los colores* de Goethe hubiera sufrido ya severas críticas por no reconocer los méritos y los hallazgos de la concepción newtoniana, Schopenhauer no podía ambicionar mucho más de lo que había obtenido; también porque, tras haberse alejado de Goethe, se había quedado solo en la defensa de su investigación y sus descubrimientos.

#### 4. La neurofisiología y los poderes de la *psiche*

La redacción de *Sobre la vista y los colores* ocupó los meses siguientes a su partida de Weimar, acaecida en mayo de 1814, y tras su traslado a Dresde. Se trató del período más importante para el joven filósofo, en cuanto que estuvo marcado por el descubrimiento de que la esencia del mundo es la voluntad y por la elaboración de su sistema filosófico. Junto a la especulación metafísica, la fisiología continuó siendo una presencia importante, un sector de las ciencias al que Schopenhauer se dedicó con el espíritu del investigador, interesado en aportar contribuciones originales. La fisiología de la visión había planteado interrogantes a los cuales el joven quiso encontrar respuestas: la relación entre la vista y los otros cuatro sentidos, la relación entre los sentidos y la percepción, la fiabilidad de los sentidos en la mediación entre el cuerpo y el mundo. En el primer escrito sobre la teoría de los colores (que se remonta al periodo de Weimar) Schopenhauer había declarado que la respuesta a la interrogante sobre la naturaleza material de la luz exigía un análisis inicial no sólo de la vista, sino también de los otros sentidos (HNI, § 179). En los meses siguientes comenzó la investigación, con un enfoque tradicional, que partía del planteamiento hecho por Blumenbach en el transcurso de sus lecciones y que recogía la gradación usual de los sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto (HNI, §§ 282, 310, 388, 460).

Muy pronto el campo de investigación se amplió. La literatura científica más reciente le mostró al joven estudioso que un nuevo campo de investigación, que habría permitido un nuevo enfoque a las cuestiones concernientes a los sentidos y las sensaciones, se estaba imponiendo: la neurofisiología. Los nombres más importantes de este sector eran los de Reil, Samuel Thomas Soemmerring (1755-1830), Franz Joseph Gall (1758-1828), Charles Bell (1774-1842), François Magendie (1783-1855). Sus investigaciones habían mostrado que la investigación científica estaba

madura para afrontar una de las cuestiones más complejas referidas a nosotros mismos: la naturaleza de la conciencia y del pensamiento. El estudio anatómico del cerebro y la localización de sus funciones habrían permitido revelar el alma. Schopenhauer estaba documentado: había conocido la doctrina de Gall a través de las lecciones de Blumenbach, discutió la relación entre mente y cerebro con una metáfora neuroanatómica que remite al libro de Soemmerring *Sobre el órgano del alma* (1796) (HNI, § 570), leyó los ensayos de Reil, publicados entre 1807 y 1812 en *Archiv für die Physiologie*, dedicados a la anatomía y a la fisiología del cerebro y del cerebelo. En particular fue un artículo de Reil, publicado en 1807 y dedicado al sistema nervioso ganglionar y a su relación con el sistema nervioso central, el que lo dirigió hacia una nueva investigación, una investigación que lo habría de ocupar el resto de su vida<sup>11</sup>.

Entre los manuscritos de 1815 encontramos la “*Suggestion of an Explanation of Animal Magnetism*”, que parte del ensayo de Reil para elaborar una hipótesis explicativa de los fenómenos enigmáticos evidenciados por individuos sometidos a magnetización. Fue Franz Anton Mesmer (1734-1815) quien acuñó el término “magnetismo animal” y quien elaboró una teoría según la cual hay un fluido en los organismos análogos al magnetismo mineral que determina el estado de salud y enfermedad. Obrar sobre el fluido, por parte de un médico dotado de tal capacidad, es la terapia indicada para un amplio espectro de enfermedades relacionadas con los equilibrios humorales y psíquicos, que la nascente psiquiatría definía como “enfermedad del alma” y que degeneraban en eso que hoy llamamos conflictos psicósomáticos. La práctica magnética, una especie de hipnosis *ante litteram*, que producía un estado análogo al del sonambulismo, daba lugar a fenómenos extraordinarios: el sujeto magnetizado mostraba capacidades físicas fuera de lo común, como la visión a distancia, la previsión del futuro, la conversación con las almas difuntas. Los neurofisiólogos, que pretendían revelar el alma, consideraron el magnetismo animal un banco de prueba fundamental: la comprensión del sistema nervioso debía explicar no sólo el funcionamiento normal, sino también las alteraciones de las facultades mentales, tanto las patológicas como aquellas extraordinarias mostradas por los “sonámbulos magnéticos”.

El ensayo de Reil tuvo gran importancia de cara a orientar la investigación sobre los fenómenos magnéticos y fue muy apreciado en el ámbito de la denominada “ciencia romántica”. La dinámica entre el sistema ganglionar y el sistema nervioso central podía concebirse según el modelo de la polaridad, que era un concepto fundamental en la visión romántica del mundo. Gracias a Reil, el magnetismo animal abandonó el horizonte de investigación de la física y se convirtió en objeto de investigación privile-

---

<sup>11</sup> Reil, “Ueber die Eigenschaften des Ganglien-Systems und sein Verhältnis zum Cerebral-Systeme”, *Archiv für die Physiologie*, 7, (1807), pp. 189-254.

giado para quienes, como los románticos, pretendían comprender la naturaleza a partir del hombre. También Schopenhauer, aun sin pertenecer al movimiento romántico, compartía este enfoque del hombre hacia la naturaleza y no de la naturaleza hacia al hombre. No resulta sorprendente que hubiera concentrado su atención en Reil y en el campo de investigación del magnetismo animal.

Schopenhauer partió de Reil y propuso un dualismo entre sistema nervioso central y sistema nervioso ganglionar que explicaba la contraposición entre las actividades mentales normales y los fenómenos psíquicos extraordinarios de los sujetos magnetizados. Tal hipótesis fisiológica reflejaba la doble naturaleza del cuerpo (y del mundo) como representación y voluntad. La magnetización “*decreases the power of the brain and increases exclusively that of the ganglionic system*”<sup>12</sup>, y, puesto que la actividad del sistema ganglionar es la vida vegetativa, es “*the will itself*”<sup>13</sup>, “*the marvel of magnetism consists in its opening to knowledge the doors to the secret workshop of the will*”<sup>14</sup> (HNI, § 502). La hipótesis no era original y Schopenhauer era consciente de ello. Muchos filósofos habían usado de manera análoga el artículo de Reil. Además, las siguientes investigaciones de Reil y de otros neurofisiólogos habían puesto en duda la posibilidad de un aislamiento absoluto del sistema ganglionar respecto al sistema nervioso central, y sin el aislamiento la explicación del magnetismo animal se debilitaba.

Como consecuencia, Schopenhauer dejó de lado la hipótesis y en los años posteriores estuvo atento a los desarrollos de la neurofisiología para tratar de elaborarlo en el interior de una mejor teoría que pudiera explicar las capacidades normales y extraordinarias de la *psique*. Sólo terminó de elaborar tal teoría treinta y seis años después en el “Ensayo sobre las visiones del espíritu”, que forma parte del primer volumen de *Parerga und Paralipomena* (1851), y la conjugó con la metafísica de la voluntad de acuerdo con los principios de su filosofía de la naturaleza. También en 1851 se alude a una distinción entre sistema nervioso central y sistema nervioso simpático, el uno encargado de la vida animal y el otro de la vida vegetativa. Pero en el origen de los fenómenos mesméricos no está el sistema nervioso simpático, sino el cerebro. El cerebro, durante la vigilia, está sometido a estímulos que provienen del exterior, pero durante el sueño o el adormecimiento provocado por la magnetización recibe con claridad sensaciones de los órganos internos. Ellas, en cuanto que proceden del interior, provocan una actividad cerebral que va en dirección contraria a la del estado de vigilia. Tal actividad puede ser tan fuerte que rompa el aislamiento del cerebro

---

<sup>12</sup> N. de T. “*disminuye el poder del cerebro e incrementa exclusivamente el del sistema ganglionar*”.

<sup>13</sup> N. de T. “*la voluntad en sí misma*”.

<sup>14</sup> N. de T. “*la maravilla del magnetismo consiste en su abrir al conocimiento las puertas del taller secreto de la voluntad*”.

y que lo ponga en conexión con el exterior a través del cerebelo, que las investigaciones fisiológicas han mostrado que es el coordinador de los movimientos. Por esta razón el sujeto magnetizado puede interactuar con el ambiente externo y puede ser sometido a experimentos. Sus extraordinarias capacidades de previsión, visión a distancia, comunicación extrasensorial están inducidas, en cambio, por la acción directa de la voluntad, favorecida por el estado fisiológico alterado. En otras palabras, la fisiología explica cómo los fenómenos “paranormales” pueden suceder, pero su causa originaria no es natural, sino metafísica.

### 5. Autonomía y relevancia filosófica de la fisiología

El estudio de la fisiología y la elaboración de teorías fisiológicas por parte de Schopenhauer muestran con qué cuidado se dedicaba a la investigación científica y cuánta atención ponía en no confundir los discursos científicos con los metafísicos. La teoría del fundamento fisiológico de la visión y de los colores o la teoría del cerebro como órgano productor de los fenómenos ocultos no son la expresión de una lógica reduccionista o materialista. Admitir que las operaciones intelectuales se pueden explicar científicamente en términos neurofisiológicos no significa, para Schopenhauer, reducir la gnoseología a la fisiología. La doctrina filosófica de la representación y la metafísica de la voluntad no quedan sustituidas por las teorías fisiológicas, sino que entran en conexión con las teorías fisiológicas para proporcionar una “filosofía de la mente” auténticamente explicativa, no limitada al mundo conceptual ni al mundo material. Como se afirma explícitamente en el libro *Über den Willen in der Natur* (1836), la “verdadera fisiología” no está en contraste sino en armonía con la “verdadera metafísica”<sup>15</sup>.

Es esta la razón fundamental del entusiasmo que Schopenhauer manifestó por *Recherches physiologiques sur la vie et la mort* de Marie-François-Xavier Bichat (1771-1802) y *Rapports du physique et du moral de l'homme* de Pierre-Jean-Georges Cabanis (1757-1808)<sup>16</sup>. En estas dos obras observó el desarrollo de una concepción científica que corregía todos los errores de la fisiología de origen cartesiano (dualismo y materialismo reduccionista) y que ponía a la fisiología en oposición a la verdadera metafísica. En las *Recherches* Bichat había escrito que la inteligencia humana no tiene acceso al conocimiento de las causas primeras, sino que los principios de la naturaleza sólo pueden conocerse con certeza a partir de las causas primeras, ya que son efectos generales de las mismas. Advertía, por tanto, que la

<sup>15</sup> *Ueber den Willen in der Natur*, cap. 1.

<sup>16</sup> Bichat, *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*, Brosson, Paris 1800 (an VIII). Cabanis, *Rapports du physique et du moral de l'homme*, De Crapelet, Paris 1802 (an X).

investigación de la conexión entre causas primeras y principios generales puede llevar fácilmente al error e invitaba a no pretender atribuirles verdad a las primeras, sino sólo a los segundos, evaluables directamente sobre la base de la “experiencia rigurosa”<sup>17</sup>. Schopenhauer subrayó estas observaciones en la copia que él tenía de la obra, ya que en ellas reconocía sus concepciones sobre la relación entre verdad científica y verdad metafísica. Con la aplicación correcta de la metodología científica el científico podía llegar a entrever la existencia de realidades originarias que encerraban el sentido esencial de las relaciones fenoménicas. Sin embargo, no podía comprender o definir científicamente la esencia, y por este motivo debía reconocer la necesidad de un diálogo con la metafísica. La ciencia podía “confirmar” a la metafísica sólo en la medida en que la metafísica podía proporcionar una comprensión, en términos de esencia, de las realidades estudiadas por la ciencia.

En todo esto no hay traza de la “fisiologización” de la gnoseología, no hay reduccionismo ni materialismo. Los estudiosos de Schopenhauer han hablado con frecuencia de la importancia de Bichat y Cabanis para la obra del filósofo, pero por un motivo equivocado. Han interpretado la fisiología de Schopenhauer como un instrumento para discutir cuestiones filosóficas: el materialismo, el espiritualismo, el reduccionismo, el vitalismo. En cambio, la fisiología fue para él un campo de investigación fecundo, al cual dedicó sus capacidades para comprender algunos aspectos excepcionalmente importantes de la vida humana: la visión de los colores y los fenómenos extraordinarios del magnetismo animal. Además, fue para él la disciplina científica que, antes que cualquier otra, podía mostrar la validez de la metafísica de la voluntad desde un punto de vista empírico. La fisiología de Schopenhauer es el fruto de una elaboración intelectual que tiene sus fuentes en Goethe, en el movimiento romántico, en las filosofías de la naturaleza de Kant y de Schelling; o bien en la concepción de que la investigación científica, junto con la filosofía y las otras formas de expresión del espíritu humano, puede contribuir a descubrir y explicar el sentido de nuestra vida.

Traducción del italiano de Joaquín Gutiérrez Calderón  
Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia

---

<sup>17</sup> Bichat, *Recherches physiologiques sur la vie et la mort* cit., pp. 73-74.